



Recepción: 05/11/2019

Aceptación: 12/01/2019

Publicación: 05/03/2019



Ciencias económicas y empresariales

Artículo de revisión

El turismo de aventura: Una estrategia para la nueva ruralidad

Adventure tourism: A strategy for the new rurality

Turismo de aventura: uma estratégia para a nova ruralidade

Mayra Fernanda Quiñónez-Bedón ^I
mfquinonez@espe.edu.ec

Juan Gabriel Tapia-Pazmiño ^{II}
jgtapia3@espe.edu.ec

Diego Santiago Andrade-Naranjo ^{III}
dsandrade3@espe.edu.ec

Correspondencia: mfquinonez@espe.edu.ec

^I Magíster en Gerencia de Proyectos de Ecoturismo, Ingeniera en Ecoturismo, Docente Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE-L, Santa Clara, Ecuador.

^{II} Magíster en Planeamiento y Administración Educativos, Licenciado en Turismo y Hotelería, Docente Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE-L, Santa Clara, Ecuador.

^{III} Magíster en Cultura Física y Entrenamiento Deportivo, Magíster en Docencia y Currículo para la Educación Superior, Licenciado en Ciencias de la Educación Mención Cultura Física, Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE –L Santa Clara, Ecuador.

Resumen

La actual ruralidad se ha posicionado como un nuevo enfoque de desarrollo rural. Su objetivo principal consiste en la transformación de la dinámica productiva rural para el mejoramiento del bienestar social. La base de esta transformación se encuentra tanto en las actividades agrícolas tradicionales, como en la introducción de otras actividades de carácter no agrícola que también aportan al desarrollo. En esta orientación, la nueva ruralidad se precisa como un contexto idóneo para la promoción del turismo de aventura en función de sus potencialidades territoriales para el desarrollo de la actividad, la cual contribuye con el desarrollo de los territorios rurales a partir de la generación de nuevos empleos, ingresos, así como de otras actividades que promueven la diversificación de la estructura productiva rural. Este trabajo tiene como objetivo disertar sobre las bases de la nueva ruralidad y sus aportes para el desarrollo del turismo de aventura. Metodológicamente, el trabajo presenta un carácter bibliográfico, fundamentado en la revisión de literatura en las líneas relacionadas con la nueva ruralidad y el turismo de aventura. Los resultados del estudio, revelan las contribuciones de las actividades físicas de aventura al desarrollo rural. Esto se concreta en el cumplimiento de nuevas funciones por parte del medio rural, las cuales se encuentran asociadas con el deporte, la distracción, la recreación y el descanso.

Palabras clave: Desarrollo rural; turismo de Aventura; nueva ruralidad; actividades agrícolas; actividades no agrícolas.

Abstract

The new rurality has positioned itself as a new approach to rural development. Its main objective is the transformation of rural productive dynamics for the improvement of social welfare. The basis of this transformation is found both in traditional agricultural activities and in the introduction of other non-agricultural activities that also contribute to development. In this orientation, adventure tourism is needed as an activity that contributes to the new rurality, since it fosters the generation of new jobs, income, as well as other activities that promote the diversification of the productive structure. This work aims to discuss the basis of adventure tourism and its contributions to the development of the new rurality. Methodologically, the work presents a bibliographic character, based on the literature review in the lines related to the new

rurality and adventure tourism. The results of the study reveal the contributions of adventure physical activities to rural development. This is concretized in the fulfillment of new functions by the rural environment, which is associated with sports, distraction, recreation and rest.

Key words: Rural development; adventure tourism; new rurality; agricultural activities; non-agricultural activities.

Introducción

Tradicionalmente los enfoques empleados para el desarrollo rural se basaron en una concepción sectorial, que concebía lo rural como sinónimo de lo agrario y lo agrícola, sin considerar las otras dimensiones de carácter social, cultural, ambiental e institucional que también forman parte de estos territorios. Tales enfoques, presentan limitaciones para el análisis de la realidad actual que enfrentan estos territorios y en consecuencia, no aportan respuestas a los principales problemas que afrontan estas sociedades, los cuales obstaculizan el alcance del bienestar social.

En este contexto, ha surgido el enfoque de la nueva ruralidad, bajo el cual se aborda lo rural desde una perspectiva integral que considera el territorio como factor de desarrollo. En esta dirección, lo rural además de las actividades agrícolas incorpora un conjunto de actividades no agrícolas que también resultan clave para la promoción del desarrollo y la reducción de la pobreza rural.

Dentro de las actividades de carácter no agrícola, el turismo de aventura se percibe como una actividad alternativa para la materialización de los programas de desarrollo rural basados en el enfoque de la nueva ruralidad. Sus aportes al desarrollo, se precisan a partir de la introducción de algunos cambios en la dinámica productiva rural, los cuales permiten la generación de nuevos empleos relacionados con los productos turísticos, el mejoramiento de los niveles de ingreso, el uso del potencial de desarrollo con criterios de sustentabilidad y sostenibilidad ambiental, así como la revalorización del capital social y cultural de estos territorios. Sobre la base de lo expuesto, este artículo tiene como objetivo disertar sobre las bases de la nueva ruralidad y sus aportes para el desarrollo del turismo de aventura.

Metodológicamente, el estudio se fundamentó en una revisión bibliográfica de literatura especializada en los programas de investigación relacionados con la nueva ruralidad y el turismo de aventura. En tal sentido, el trabajo se ha estructurado en cuatro secciones lógicamente

articuladas. En la primera, se expone la importancia del problema destacando la necesidad de disertar en torno a las bases del turismo de aventura como una estrategia alternativa para el alcance de los objetivos propuestos por el enfoque de la nueva ruralidad; en la segunda, se precisa sucintamente la metodología empleada para el desarrollo de la investigación; en la tercera se presentan y discuten los resultados de la investigación, enfatizando en la importancia del turismo de aventura como actividad alternativa que promueve la transformación de la dinámica productiva impulsada por los programas de desarrollo rural basados en la nueva ruralidad; y finalmente en la quinta, se muestran las conclusiones de la investigación.

Importancia del Problema

A partir de la modernidad, las concepciones empleadas para el abordaje de lo rural se han replanteado para avanzar en la comprensión de la complejidad y diversidad de los fenómenos que caracterizan el medio rural, los cuales se han presentado como consecuencia del modelo de desarrollo gestado en el marco de la globalización. La concepción tradicional de lo rural fundamentada en lo agrícola y lo agrario como base del desarrollo de estos territorios, ya no resulta suficiente para explicar los cambios experimentados en las sociedades rurales, emergiendo en consecuencia una nueva visión de lo rural conocida ampliamente en la literatura especializada como “nueva ruralidad”.

Como bien lo apunta Ceña, citada por Pérez, (2001), el desarrollo rural se entiende actualmente como un proceso amplio y multidimensional, orientado hacia el mejoramiento de la calidad de vida de la población rural y urbana. Tal proceso además de la agricultura, abarca los aportes que este medio realiza al desarrollo en general, lo cual se fundamenta básicamente en los recursos que constituyen el potencial de desarrollo.

Lo rural se concibe en los términos de un conjunto de territorios, cuya población además del desempeño de las actividades agrícolas, desarrolla un conjunto de actividades no agrícolas, ubicadas en los sectores secundario y terciario de la economía destacando la artesanía, la agroindustria rural, el comercio, el turismo, la gastronomía, entre otras. Como parte de la dinámica productiva, estos territorios establecen relaciones entre sí y con el ámbito urbano, existiendo al mismo tiempo diversas instituciones públicas y privadas que promueven y orientan el proceso.

En tal sentido, dentro de las actividades no agrícolas que contribuyen con el desarrollo rural se precisa el turismo de aventura, concebido como una actividad alternativa que tiene sus bases en el desarrollo sustentable, pues los actores que las practican mantienen un elevado compromiso con la sustentabilidad ambiental, social y cultural de los recursos territoriales que conforman el potencial de desarrollo. Entre los aspectos que diferencian el turismo de aventura de otros tipos de turismo, el Reporte Global del Turismo de Aventura (World Tourism Organization., 2014) establece que éste se realiza en zonas rurales para explorar el territorio y la cultura local, empleando para el desarrollo de las actividades turísticas la infraestructura existente en cada localidad.

Así mismo las relaciones entre la nueva ruralidad y el turismo de aventura, se conciben a partir de las contribuciones de este último al desarrollo rural, pues se precisa una creciente demanda turística que tiende a reconocer los atractivos turísticos de las zonas rurales para el desarrollo de actividades físicas que implican la superación de retos y el enfrentamiento de riesgos por parte del turista. Por ende, como bien lo expresa Ivars (2000) los aspectos de lo rural que fundamentan la atracción de la demanda turística, se resumen en una trilogía conformada por la explotación agrícola, el pueblo y el espacio.

Bajo este contexto, la explotación agrícola aporta al turista nuevas experiencias y vivencias relacionadas con el mundo rural, las cuales trascienden el aspecto netamente productivo para incorporar además del consumo de productos naturales característicos de la zona, los principios y valores ancestrales que han fundamentado el desarrollo rural; el pueblo, es el hábitat donde coexisten un conjunto de actividades tradicionales (fiestas patronales, costumbres, etc.) con los recursos naturales y el patrimonio histórico y cultural que constituye el potencial para el desarrollo de las actividades turísticas de aventura; mientras que el paisaje, abarca los espacios naturales que permiten el disfrute de las actividades turísticas en contacto con la naturaleza.

Sobre la base de lo expuesto, cabe mencionar que los fundamentos de la nueva ruralidad aportan las bases para el desarrollo del turismo de aventura como actividad alternativa que promueve el desarrollo rural tanto en los aspectos económicos, socio-culturales, ambientales y territoriales, como en la diversificación de la estructura productiva. No obstante, aun cuando desde el campo académico se han presentado avances para reconocer la importancia del turismo en el desarrollo

rural, se requieren cambios en la dinámica productiva de estos territorios para favorecer el desarrollo de las actividades turísticas incluyendo las de aventura, las cuales deben comenzar a ser objeto de planificación y gestión dentro de los programas de desarrollo rural basados en los postulados de la nueva ruralidad. Surge en consecuencia, la necesidad de analizar los fundamentos del turismo de aventura como actividad estratégica que contribuye con el fomento del desarrollo rural bajo el enfoque de la nueva ruralidad.

Metodología

Metodológicamente, el estudio se fundamentó en un diseño documental basado en la revisión de literatura especializada en las líneas de investigación relacionadas con el turismo de aventura y el desarrollo rural. En tal sentido, cabe destacar que la investigación documental se concibe como un tipo de estudio orientado hacia la búsqueda, análisis, crítica e interpretación de datos e información recopilada y socializada por otros investigadores a través de fuentes documentales impresas y electrónicas (Arias, 2006).

Se adoptó la técnica de análisis de contenido, como un instrumento metodológico adecuado que permite precisar la estructura interna de la información recopilada, en lo que respecta a su composición, organización y dinámica (López, 2002). Esta técnica, fundamentó el análisis del discurso teórico para el abordaje de los postulados, características y estrategias propuestas por la nueva ruralidad, así como de las bases del turismo de aventura como actividad alternativa que favorece el desarrollo rural. Así mismo, la técnica mencionada también orientó la formulación de los argumentos que revelan la importancia adquirida por el turismo de aventura como estrategia de desarrollo rural.

Resultados y Discusión

Los enfoques del desarrollo rural que caracterizaron el período inicial de modernización agraria, enfatizaron en lo agrícola y lo agrario como aspectos clave del desarrollo. Bajo esta postura el desarrollo rural se relacionó directamente con la idea de progreso que abarcaba un conjunto “de transformaciones que iban de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno, de lo atrasado a lo próspero, en definitiva, desde lo rural hacia lo urbano” (Gómez, 2003, p. 4).

Siguiendo a Schejtman (2010), las estrategias de desarrollo rural tradicionales presentan limitaciones para el mejoramiento del bienestar de las sociedades rurales pues:

- A. No consideran la heterogeneidad que caracteriza el desarrollo de la pequeña agricultura y por ende, la necesidad de adoptar políticas diferenciadas en función del tipo de productores.
- B. Se centran en las actividades agrícolas obviando el aporte de las actividades no agrícolas para el desarrollo rural.
- C. Ausencia de intervención cuando se presentan los fallos de mercado (imperfecciones) para el caso de los pequeños productores, lo cual se genera como consecuencia de la asimetría de información en cuanto a los aspectos relacionados con los mercados, tecnologías, financiamiento, entre otros.
- D. Salvo algunas excepciones, no se considera a la agroindustria como un actor clave del desarrollo, el cual puede desempeñar el rol de difusor de tecnología hacia los pequeños productores.
- E. No se adecúan las propuestas de desarrollo rural a las potencialidades y características de cada territorio.
- F. No se consideran los posibles efectos del desarrollo de un núcleo urbano sobre la dinámica productiva, las condiciones de vida y trabajo de los pobladores rurales.

Las limitaciones descritas constituyeron la base que impulsó a los sociólogos rurales para la formulación de nuevas propuestas de desarrollo rural. Estas se iniciaron a mediados de la década de 1990, a partir de los estudios realizados desde el ámbito académico que proponían la adopción de la nueva ruralidad, como una concepción alternativa para el estudio de lo rural. No obstante, inicialmente esta propuesta se comenzó a disertar solamente en el campo académico y posteriormente sobre la base de los desarrollos teóricos formulados, ésta se aceptó ampliamente por parte de las instituciones multilaterales promotoras de desarrollo rural (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y Banco Interamericano de Desarrollo), las organizaciones no gubernamentales y las instituciones financieras internacionales como base para la formulación y ejecución de políticas encauzadas hacia el desarrollo rural (Kay, 2009).

En estos términos, cabe mencionar que aun cuando en el campo académico se acepta ampliamente la nueva ruralidad como enfoque que promueve el desarrollo rural a partir de las

potencialidades y especificidades del territorio, no existe una concepción acabada en cuanto a las bases teóricas y metodológicas que permitan aplicar esta propuesta en el campo empírico para promover un replanteamiento de las distintas dimensiones que comprende lo rural.

Tal argumento, se sustenta en la postura de Gómez (2003) al expresar que las transformaciones asociadas con la nueva ruralidad fundamentadas teóricamente requieren aplicarse en la práctica. Esto constituye la base para el desarrollo investigaciones, orientadas hacia la contrastación de las categorías teóricas en el campo empírico. De este modo, se encontrarán las evidencias que sustentan la validez de este enfoque para la interpretación de la nueva realidad rural.

En esta misma dirección Pérez (2001), aborda la nueva ruralidad a partir de los cambios estructurales gestados en este ámbito como consecuencia de la globalización, los cuales se precian en los términos, demográficos generados a partir del éxodo de la población experimentado entre los años setenta y ochenta en Europa y América Latina; así como de la contra-urbanización presentada en los países europeos, económicos: gestados a partir de la pérdida de importancia relativa de la agricultura como actividad predominante en los territorios rurales; así como por la diversificación de las actividades realizadas en el ámbito rural, e institucionales, originados a partir del proceso de descentralización que ha otorgado mayor capacidad de poder y decisión a los gobiernos locales y regionales.

En un trabajo posterior Pérez (2004), adiciona a los cambios mencionados los de carácter tecnológico. Estos se relacionan directamente con la reducción del número y tamaño de las explotaciones agropecuarias, la modernización de la agricultura y, la disminución del latifundio como forma de propiedad de la tierra predominante en el medio rural.

Desde esta postura, la nueva ruralidad se fundamenta en un replanteamiento de la visión tradicional de lo rural, pues como bien lo afirma Giarraca (2001) en estos territorios han comenzado a coexistir las empresas de base tecnológica, las trasnacionales y, las de agroturismo con agricultores, campesinos, productores, trabajadores rurales y grupos étnicos que intentan adaptarse y organizarse para hacer frente a los cambios ocurridos. En el marco de esta nueva ruralidad, la producción agropecuaria no es la única actividad que caracteriza estos territorios,

pues se han comenzado a destacar otros aspectos de lo rural como la lengua, el arte y, las actividades no agrícolas relacionadas con el turismo, los servicios, entre otras.

El medio rural se concibe entonces, como un conjunto de territorios con potencial para el desarrollo de diversas actividades agrícolas (agricultura, ganadería, explotaciones forestales y la agroindustria) y no agrícolas (turismo, artesanía, comercio, servicios, gastronomía, entre otras), las cuales introducen algunas características que permiten diferenciar estos territorios. Además de las actividades mencionadas, los territorios rurales también se caracterizan por la existencia de una institucionalidad pública y privada que orienta acciones para la creación de un contexto favorable al desarrollo rural (Pérez, 2001).

Por tanto, la nueva ruralidad expresa una visión de lo rural que además de la dimensión agropecuaria, incorpora relaciones de intercambio con el ámbito urbano basadas tanto en la oferta de alimentos como de una diversidad de bienes y servicios, entre los que destacan “el cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura” (Pérez, 2001, p. 18).

Por su parte Echeverry y Ribero (2002) exponen que la nueva ruralidad fundamenta una revalorización de lo rural, en la medida que integra una realidad económica de carácter multisectorial conformada por dimensiones políticas, sociales, culturales y ambientales que han venido construyendo una institucionalidad dinámica, aunque compleja, que ofrece las posibilidades de una respuesta a muchas de las falencias que ha mostrado el desarrollo rural en las últimas décadas

Para los autores citados, lo rural se concibe como el habitat construido a partir de la dinámica del sector agropecuario. Es decir, se configura como el territorio donde las actividades agropecuarias han constituido la base para la organización de una sociedad. Tal concepción, incorpora a la postura tradicional de lo rural basada en la dimensión económica y social de lo agrícola y lo agrario; otros aspectos de carácter geográfico, biológico, ambiental, antropológico, político, histórico y etnográfico que también forman parte del territorio. En consecuencia, se deduce que la nueva ruralidad se perfila como una concepción interdisciplinaria y multifactorial de lo rural que trasciende las posturas tradicionales aportadas por la sociología rural y la economía agraria.

Entre las principales características de la nueva ruralidad, el Banco Mundial y la Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación (2003) destacan:

- A. El énfasis en el territorio como actor estratégico de desarrollo.
- B. La visión que incorpora las distintas funciones y servicios prestados por el medio rural, los cuales trascienden el aspecto productivo y agrícola.
- C. La valoración de la relación entre desarrollo urbano y rural, como aspecto que introduce diferenciaciones de interés en los procesos de desarrollo rural.
- D. La articulación entre las actividades agrícolas y no agrícolas, que permite reconocer la complementariedad entre ambas, durante el proceso orientado hacia la diversificación de la estructura productiva rural.
- E. El reconocimiento de la importancia de la función residencial de los territorios rurales, lo cual implica a nivel de políticas públicas la prestación de servicios sociales como agua, luz, telefonía, alcantarillado, infraestructura, entre otros, que permitan mejorar el bienestar social.
- F. La importancia adquirida por la competitividad.
- G. La revalorización del potencial territorial disponible para la promoción del desarrollo, el cual además de lo económico, geográfico y ecológico, incorpora activos de tipo histórico, cultural, paisajístico y humano.
- H. La promoción de la participación de los actores sociales (públicos y privados) en el diseño y aplicación de políticas públicas enmarcadas dentro de programas de desarrollo rural con visión territorial.

Como lo expresan Maya, Cabero y Ramos (citados Frades e Hidalgo, 2009) la nueva ruralidad es un enfoque integrado de la economía rural, que promueve la diversificación de las actividades económicas y sociales tradicionales, la conservación del medio ambiente, la producción de bienes públicos y privados y el empoderamiento de la población rural para la toma de decisiones relacionadas con el desarrollo.

Algunos autores como Giarraca (2001) y Pérez (2001) plantean que la nueva ruralidad a diferencia de los enfoques sectoriales del desarrollo rural, abarca un conjunto de dimensiones que

fundamentan el abordaje del territorio desde una postura interdisciplinaria y multifuncional. Tales dimensiones se precisan en los siguientes campos:

- A. Social: comprende la equidad de género; la revalorización del trabajo de la mujer en las actividades productivas agrícolas y no agrícolas que caracterizan el desarrollo rural; la conformación de redes de empresas y; la adopción de nuevas formas de organización social, como un mecanismo que favorece el desarrollo de las actividades que conforman la dinámica productiva de los territorios rurales.
- B. Económico: abarca la transformación estructural y diversificación de la dinámica productiva característica de los territorios rurales. Esto se fundamenta en la incorporación de nuevas actividades de carácter no agrícola como base del desarrollo rural, las cuales promueven la generación de nuevos bienes, servicios, empleos e ingresos que contribuyen con el bienestar de la población rural. También, comprende la utilización de los recursos disponibles como potencial de desarrollo, así como el fomento de la competitividad territorial que favorece la inserción de estos territorios en los mercados globalizados.
- C. Ambiental: sustenta el desarrollo rural basado en los criterios de sustentabilidad y sostenibilidad ambiental, los cuales promueven la utilización de los recursos territoriales disponibles de manera racional para asegurar su existencia para las generaciones futuras.
- D. Tecnológica: enfatiza en la gestión del conocimiento como principal factor de producción que promueve la innovación y el desarrollo tecnológico requerido para encauzar el cambio en la dinámica productiva rural, favoreciendo la inserción competitiva de los territorios rurales en los mercados altamente globalizados.
- E. Cultural: destaca la importancia de los aspectos socioculturales que conforman el capital social del territorio, los cuales imprimen diferenciaciones importantes en cada territorio. Entre éstos se encuentran la lengua, los conocimientos locales, el turismo rural, la gastronomía local, las festividades rurales, entre otras.
- F. Educativa: enfatiza en la calificación del recurso humano tanto a nivel técnico con competencias para el manejo y reparación de maquinarias y, prestación de algunos servicios de soporte a las actividades agrícolas; como a nivel administrativo con

habilidades para la administración, la gerencia y la adopción de sistemas contables. Así mismo, también destaca la necesidad de disponer de un recurso humano altamente calificado, creativo y emprendedor para generar los procesos de innovación y desarrollo tecnológico que promueven la transformación de la dinámica productiva rural y, el alcance de los objetivos de desarrollo enmarcados dentro de la nueva ruralidad.

A estas dimensiones, el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA, 2000) agrega el aspecto humano como objetivo central de las políticas de desarrollo; la consolidación de la democracia y participación social en las propuestas de desarrollo rural; así como el fomento del crecimiento económico con criterios de equidad. Tales dimensiones han implicado un replanteamiento de las políticas públicas dirigidas hacia el ámbito rural, las cuales como bien lo expresa el IICA (2000) además de lo relacionado con el incremento y diversificación de la producción agrícola, mejoramiento de los niveles de productividad y alcance de la seguridad alimentaria; deben comprender acciones orientadas hacia: i) la reducción de la pobreza rural; ii) la conservación de los recursos territoriales, incluyendo la cultura e identidad local; iii) el empoderamiento de la población para participar en la toma de decisiones relacionadas con su desarrollo, con especial énfasis en las mujeres, etnias (pueblos indígenas) y jóvenes.

En este contexto del desarrollo rural, el turismo de aventura representa una actividad estratégica que fundamenta la transformación de la dinámica productiva asociada con la nueva ruralidad. Esta actividad, se vincula directamente con las nuevas funciones asignadas al medio rural relacionadas con el deporte, el ocio, la distracción y el descanso, las cuales contribuyen con el desarrollo físico, mental, social, cultural y espiritual del individuo.

Al respecto, World Tourism Organization (2014), definió el turismo de aventura en los términos de un viaje que incluye como mínimo dos de los siguientes aspectos: actividad física, contacto con la naturaleza e inmersión cultural. En esta orientación, Carlsen (2001) establece que el turismo de aventura está conformado por tres elementos clave: el medio natural, el turista de aventura y el producto de la actividad turística. El medio natural es el recurso potencial para la ejecución de las prácticas que conforman el turismo de aventura; el turista de aventura, es la persona que realiza el viaje a otros destinos distintos del lugar de residencia, pernoctando como

mínimo una noche para ejecutar las actividades y consumir los bienes y servicios relacionados con la actividad turística; mientras que el producto turístico de aventura, se compone tanto por los servicios básicos de alojamiento y alimentación, como por los de carácter complementario que hacen posible el desarrollo de las actividades de aventura en el medio natural.

De este modo, puede afirmarse que el turismo de aventura fundamenta el desarrollo de actividades deportivas en espacios naturales con fines recreativos. Como elemento distintivo de otras categorías de turismo, éste implica para el turista afrontar desafíos y riesgos de carácter natural. En tal sentido Díaz (2012) manifiesta que el turismo de aventura es una categoría de turismo alternativo, cuyas bases contrastan con los modelos de turismo tradicional como los de sol y playa.

Así mismo, las principales características del turismo de aventura las resume Rivera (2010) en:

- A. Se desarrolla en ambientes naturales poco alterados, con alto valor ecológico y social, en espacios naturales protegidos, así como en zonas de alta montaña o boscosas.
- B. El turista se encuentra motivado por experimentar nuevas experiencias, como resultado de la práctica de actividades que requieren ciertas destrezas y esfuerzo físico, las cuales en la mayoría de los casos suponen altos niveles de riesgo.
- C. Los turistas que practican el turismo de aventura son más tolerantes al riesgo que los interesados en realizar las actividades turísticas que caracterizan el turismo de masas, turismo sostenible, geoturismo, etc.
- D. Entre las motivaciones que tiene el turista para la práctica del turismo de aventura destacan la ejecución de actividades físicas y mentales en contacto con la naturaleza, las cuales implican la superación de retos personales y al mismo tiempo, permiten la exploración y descubrimiento de territorios lejanos y exóticos, con culturas poco conocidas y exploradas.

La importancia del turismo de aventura como fuente de desarrollo rural, se inicia a partir de los años setenta del siglo pasado, cuando a nivel internacional se inducen mejoras en el transporte y se enfatiza el uso de internet, como fuentes para promover la comercialización de los productos turísticos relacionados con el turismo de aventura. Desde este momento, la actividad se consideró

un tipo de turismo activo, cuya ejecución se encuentra regulada por la administración pública de las comunidades autónomas. Estas instituciones tienen a su cargo la determinación de los espacios rurales, así como las delimitaciones geográficas designadas para el desarrollo de actividades específicas, que implican el uso del potencial territorial con fines turísticos bajo criterios de sustentabilidad y sostenibilidad ambiental, económica y social.

En tal sentido, cabe mencionar que las actividades que conforman el turismo de aventura se clasifican en función del elemento natural donde éstas se desarrollan (tierra, agua y aire). Entre las modalidades practicadas en tierra destacan la cabalgata, canyoning, cicloturismo, escalada, exploración de cuevas, montañismo y senderismo; en el caso de agua se encuentran las embarcaciones motorizadas (boya, banana, parasailing y esquí), buceo, kayak de mar/lacustre, kayak de río, kitesurf, rafting, snorkel, surf y tubing; mientras que en aire se ejecutan el ala delta, canopy y parapente. No obstante, aun cuando los medios rurales se caracterizan por la diversidad de los entornos naturales, cabe destacar que el fomento de estas actividades como estrategia de desarrollo rural, se encuentra determinada directamente por las potencialidades territoriales disponibles para su ejecución con criterios de sustentabilidad y sostenibilidad.

Sobre la base de lo expuesto, se evidencia la diversidad de actividades que conforman los productos del turismo de aventura, los cuales son el resultado tanto de la diversidad geográfica de los territorios rurales, como del perfil del turista. Esta práctica, además de satisfacer la demanda de un turista aventurero (duro) con capacidad de enfrentar desafíos extremos, también aporta respuesta a las necesidades de un tipo de turista (suave) que demanda otras actividades que presentan un nivel de riesgo más controlado (Díaz, 2012).

En función de lo expuesto, se deduce que el turismo de aventura es una actividad que promueve el desarrollo rural sostenible, pues fomenta la ejecución de actividades físicas en entornos naturales, promoviendo el uso de los recursos actuales y su conservación para las futuras generaciones; la diversificación de las actividades rurales, la generación de ingresos y empleo para la población local y; el fortalecimiento de los servicios turísticos locales (alojamiento, alimentación, transporte, etc.).

En esta dirección Garduño, Guzmán y Zizumbo (2009) agregan que el turismo realizado en las zonas rurales, por su carácter artesanal y no masificado es una alternativa de desarrollo que induce la generación de empleo e ingresos para los pobladores rurales, promoviendo al mismo tiempo la revalorización y conservación del patrimonio natural y cultural de las regiones rurales más desfavorecidas económicamente.

De este modo, el turismo rural en sus diversas categorías revaloriza los recursos territoriales que pueden ser gestionados por los pobladores rurales organizados bajo el cooperativismo u otras formas de organización social, que permitan ofrecer un servicio turístico al mercado diseñado y gestionado a partir de las potencialidades endógenas, así como de la cultura, características del territorio e identidad local. Por tanto, el turismo de aventura es una actividad que puede dinamizar la economía local a partir de la diversificación de las actividades productivas, pues induce la generación de nuevos empleos e ingresos que contribuyen con el bienestar social de las comunidades rurales.

Sobre la base de lo expuesto, se puede afirmar que el turismo de aventura resulta una actividad que fundamenta la transformación de la estructura productiva rural vinculada con la nueva ruralidad. Esto se precisa a partir de la oferta de una diversidad de actividades deportivas, gestionadas a partir de las potencialidades del territorio para su desarrollo, cuya práctica también demanda paquetes turísticos que abarcan el contacto del turista con la naturaleza, el conocimiento de las sociedades rurales, así como servicios de hospedaje, gastronomía, transporte, entre otros.

Del argumento expuesto, se deduce que el turismo de aventura representa una oportunidad de desarrollo para las comunidades rurales, pues favorece la participación de los actores locales en las diversas actividades económicas no agrícolas que contribuyen con el desarrollo económico y social. Como lo manifiesta Pérez (2010) a partir del turismo, los actores locales utilizan el potencial del territorio para organizar productos turísticos diversos. Estos resultan fundamentales para dinamizar la estructura productiva local, ofertando a los turistas las bases de la cultura rural y sus paisajes naturales, los cuales se expresan en un producto caracterizado por la identidad territorial.

De este modo se integran los recursos del territorio con el capital social y cultural, la identidad, principios y valores de las sociedades rurales y, la dinámica de las actividades que caracterizan el

medio rural, en la oferta de un producto turístico que resulta atractivo a nivel nacional e internacional. El turista además de disfrutar de la práctica de las actividades físicas que caracterizan el turismo de aventura, experimenta nuevas vivencias y experiencias a partir del disfrute de la naturaleza y, el conocimiento de la forma de vida que caracteriza las sociedades rurales.

Conclusiones

Los hallazgos teóricos de la investigación, revelan los cambios experimentados por los territorios rurales a partir del enfoque conocido como la nueva ruralidad. Esta concepción concibe lo rural de una manera amplia e integradora, que incorpora a lo agrícola y lo agrario otras dimensiones del territorio de carácter social, cultural, ambiental, tecnológico, político e institucional, las cuales se articulan para promover la transformación de la estructura productiva rural como base del desarrollo.

En el contexto de la nueva ruralidad, el territorio se concibe como un actor de desarrollo clave cuyas potencialidades y características son el fundamento que orienta la formulación de estrategias de desarrollo rural. Las potencialidades rurales abarcan además de los recursos naturales, el patrimonio cultural y social que lo caracteriza. Por ende, las políticas de desarrollo rural deben formularse de manera diferenciada en función de las especificidades territoriales.

En el mismo orden de ideas, además de las actividades agropecuarias favorece la incorporación de otras actividades no agrícolas como el turismo, la gastronomía, la artesanía, entre otros servicios. Esto contribuye con la diversificación de la estructura productiva rural y la revalorización de los territorios rurales a partir del cumplimiento de nuevas funciones que trascienden el aspecto relacionado con la producción agrícola.

Dentro de las actividades no agrícolas que fundamenta la nueva ruralidad, se precisa el turismo de aventura como una actividad alternativa que favorece el desarrollo integral del ser humano a través de prácticas deportivas en contacto directo con la naturaleza. En este sentido, el turismo de aventura además de concebirse como una práctica física, se precisa como una actividad que tiene implicaciones considerables en el desarrollo rural, a partir de la generación de ingresos, empleos, capacitación del recurso humano, uso sustentable de los recursos territoriales, revalorización de la

cultura local y del patrimonio histórico y social de territorio. En estos términos, se precisan las relaciones entre el turismo de aventura y la nueva ruralidad como una estrategia que favorece las transformaciones de la dinámica productiva requeridas para el mejoramiento de la calidad de vida de la población rural, en términos de bienestar económico y social.

Finalmente, para materializar los aportes del turismo de aventura al desarrollo rural se requiere de la existencia de una institucionalidad pública y privada que promueva la adopción de políticas que fomenten esta práctica deportiva, incluyendo la promoción de paquetes turísticos con identidad territorial. Igualmente, resulta necesario un proceso de capacitación de la población para participar directamente en la formulación y gestión de los productos turísticos, lo cual constituye la base para el alcance del bienestar social.

Referencias Bibliográficas

- Arias, F. (2006). El proyecto de investigación. Introducción a la metodología de la investigación. Venezuela, Caracas: Editorial Episteme.
- Banco Mundial y Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación. (2003). La nueva ruralidad en Europa y su interés para América Latina. Italia, Roma: FAO. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-y4524s.pdf>.
- Carlsen, J. (2001). The environmental attitudes and practices of family businesses in the rural tourism and hospitality sector. *Journal of sustainable tourism* (4), pp. 281-297. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/09669580108667403>.
- Díaz, I. (2012). Turismo de aventura y participación de las mujeres en Jalcomulco (México). *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 10(5), 531-542. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/881/88124507008.pdf>.
- Echeverry, R. y Ribero, M. (2002). Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe. Panamá: Instituto Interamericano de Cooperación para la agricultura (IICA). Recuperado de: <file:///E:/Nueva%20ruralidad/Echeverry.pdf>.
- Frades, A.; Hidalgo, C. (2009). Nuevas funciones y desarrollos de los territorios rurales europeos: Su necesaria adaptación a métodos de producción duraderos y sostenibles. *Boletín de la*

Asociación de Geógrafos Españoles (49), pp. 255-279. Recuperado de: <http://boletin.age-geografia.es/articulos/49/13%20maya.pdf>.

Garduño, M.; Guzmán, C. y Zizumbo, L. (2009). Turismo rural: participación de las comunidades y programas federales. *El Periplo Sustentable* (17), pp. 5-30. Recuperado de: <http://www.nacionmulticultural.unam.mx/empresasindigenas/docs/2257.pdf>.

Giarraca, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarraca.pdf>.

Gómez, S. (2003). Nueva ruralidad (fundamentos teóricos y necesidad de nuevos avances empíricos). Seminario internacional "El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad". Colombia, Valdivia. Recuperado de: <http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Nueva%20Ruralidad%20%20Sergio%20G%C3%B3mez%20-%20I.C.S.%20Chile.pdf>.

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. (2000). *El Desarrollo Rural Sostenible en el Marco de una Nueva Lectura de la Ruralidad*. Panamá, Ciudad de Panamá: IIC. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/rjave/paneles/urra.pdf>.

Ivars, J. (2000). Turismo y espacios rurales: conceptos filosofías y realidades. *Investigaciones geográficas* (23), pp. 59-88. Recuperado de [file:///C:/Users/PS-5100/Downloads/turismo-y-espacios-rurales--conceptos-filosofa-y-realidades-0%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/PS-5100/Downloads/turismo-y-espacios-rurales--conceptos-filosofa-y-realidades-0%20(2).pdf)

Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología* 71(4). Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000400001

López, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *Revista de educación* XXI (4), pp. 167-179. Recuperado de: <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/1912/b15150434.pdf?sequence=%20%20%201>.

- Pérez, E. (2004). Lo rural y el desarrollo en América Latina. En: Pérez, E. & Rodríguez, R. (Editores). Espacios y desarrollos rurales. Una visión múltiple desde Europa y Latinoamérica. España: Ediciones Trea S.L, pp. 49 – 66.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En Giarraca, N. (Compiladora), ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (pp. 17-28). Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarraca.pdf>.
- Pérez, S. (2010). El valor estratégico del turismo rural como alternativa sostenible de desarrollo territorial rural. *Agronomía Colombiana* 28(3), pp. 507-513. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/18769/1/14688-102645-2-PB.pdf>.
- Rivera, M. (2010). Turismo activo en la naturaleza y espacios de ocio en Andalucía. Aspectos territoriales, políticas públicas y estrategias de planificación. España, Sevilla: Consejería de Turismo, comercio y deporte. Recuperado de: <file:///C:/Users/PS-5100/Downloads/37957.pdf>.
- Schejtman, A. (2010). Elementos para una renovación de las estrategias de desarrollo rural. *Agronomía Colombiana* 28(3), pp. 445-454. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/agrocol/article/view/28501/28972>.
- World Tourism Organization. (2014). Global Report on Adventure Tourism. Madrid, España: Organización Mundial del Turismo: World Tourism Organization Recuperado de: http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/pdf/unwto_annual_report_2014.pdf.